

UNIVERSIDAD DE CIENCIAS MÉDICA DE CIEGO DE ÁVILA

La tradición cubana de pensamiento ciencia conciencia a través de la obra de Enrique José Varona.

The Cuban tradition of thought consciousness science through the work of Enrique José Varona.

Marisel Vizcay Castilla (1), Luis Alberto Álvarez Hernández (2), Maydelyn Seijas Torres (3), Juan Ismael Peñate Hernández (4), Sara B. Morgado Ruiz (5).

RESUMEN

La tradición es un fenómeno de diversas expresiones en la actividad humana. Cuando su significación se refleja en aportaciones teóricas relacionadas con la importancia social de los conocimientos, la ciencia, la educación y la tecnología para el proyecto de una Cuba libre y soberana, donde destacan los factores del contexto socioeconómicos e ideológicos que favorecen el despliegue de esos elementos, se está en presencia de la tradición cubana de pensamiento ciencia conciencia. El inicio y establecimiento de la tradición cubana de pensamiento ciencia conciencia ocurre en el siglo XIX, sus exponentes más preclaros son Félix Varela, José de la Luz y Caballero y José Martí. En el escenario cubano de 1902 a 1958 se preservó y enriqueció la tradición ciencia-conciencia, donde la obra pedagógica de Enrique José Varona constituye uno de los ejemplos más loables. Para demostrar esto se realizó un estudio de caso único, inclusivo explicativo. Se consideró como caso la producción científica de Varona relacionada con la educación, la ciencia, la tecnología y su impacto social. Esta temática contribuye a fundamentar una perspectiva en estudio: los nexos conocimientos-ciencia-tecnología-sociedad, por lo que su contenido se utiliza en la docencia de postgrado en los cursos de estudios sociales de la ciencia y la tecnología.

Palabras clave: CIENCIA, TECNOLOGÍA, SOCIEDAD, CONCIENCIA, HUMANISMO.

1. Licenciada en Filosofía. Profesora Auxiliar.
2. Especialista en Farmacología. Profesor Asistente.
3. Licenciada en Español y Literatura. Profesor Instructor.
4. Licenciada en Filosofía. Profesor Titular. Doctor en Ciencias Pedagógicas.
5. Licenciada en Información Científico-Técnica y Bibliotecología.

INTRODUCCIÓN

Un tema abordado desde diferentes perspectivas es el relacionado con las tradiciones. Numerosos autores lo analizan desde el ámbito artístico, educativo, histórico, religioso y filosófico. No escapan a estas interpretaciones los trabajos relacionados con sus manifestaciones prácticas y espirituales en la vida cotidiana a través de las costumbres y diversas expresiones de la actividad de comunidades, grupos sociales y pueblos.

Independientemente de la especificidad con que es abordado el objeto, existen coincidencias en los autores que tratan el tema en que abordar la tradición presupone conservar o reproducir en nuevas circunstancias un legado que viene de un pasado por la significación que tiene para el presente. Este hecho, en la mayoría de los casos, implica el conocimiento de las condicionantes o circunstancias que motivaron la tradición y la concientización del individuo, del porqué asume como suyo algo que viene de otro contexto temporal.

Actualmente el impetuoso desarrollo de las tecnologías de la información y las comunicaciones ha conducido a que estas se conviertan en la infraestructura básica de la economía, de la ciencia, de la política, de la educación, invadan la vida cotidiana y modulen nuevas formas de percepción de hábitos y modos de actuación. Este proceso se encuentra en gran medida signado por las tendencias que predominan en el desarrollo capitalista contemporáneo, es decir, la superconcentración de la

propiedad a escala mundial y el consiguiente establecimiento de un mercado mundializado que funciona a través de políticas neoliberales. Para los países del tercer mundo el neoliberalismo ha significado introducirse en el proceso de privatización, lo que conduce a debilitar la presencia del estado en sectores importantes como las telecomunicaciones, la televisión y otras ramas. La incidencia de esta política en los medios de comunicación se manifiesta en muchos casos en que la producción nacional se convierte en replicador de información suministrada por las grandes empresas transnacionales.

Esta realidad genera preocupación acerca de la capacidad de los países capitalistas para realizar una recolonización cultural, al tomar en consideración de que estos países generan las nuevas tecnologías, controlan la propiedad de los medios fundamentales y elaboran la mayoría de los productos informativos y culturales que se difunden globalmente. Los elementos expuestos reflejan la amenaza que la globalización neoliberal significa para las tradiciones en general de los pueblos y específicamente las emanadas del pensamiento libertador independentista de los próceres. Muchos de estos pueblos son pobres económicamente pero no en lo cultural, poseen una riqueza identitaria que se expresa en los movimientos populares de lucha por la independencia, de formas de sentir, pensar y manifestarlos típicas del contexto geográfico y visión política que constituyen expresión de diversidad de tradiciones.

Los elementos expuestos anteriormente reflejan a la tradición como un fenómeno social complejo, cuando la contribución que ella hace se expresa en aportaciones teóricas relacionadas con el significado social de los conocimientos, la ciencia, la educación y la tecnología para el proyecto de una Cuba libre y soberana, donde se destacan los factores del contexto socioeconómico e ideológico que favorecen el despliegue de esos elementos, se está en presencia de la tradición cubana de pensamiento ciencia conciencia.

Esta definición corrobora que el contenido de la tradición cubana de pensamiento ciencia conciencia forma parte de la memoria histórica, es una reflexión que distingue los nexos conocimientos, ciencia, educación, tecnología y sociedad para la Patria.

El término viene dado por una frase de Luz y Caballero, eminente educador contemporáneo de Félix Varela, quien escribió **“Para todo se necesita ciencia y conciencia”** (1).

Una mirada crítica al enunciado permite distinguir en su contenido la importancia atribuida a la búsqueda del saber, el conocimiento, la investigación y la ciencia de forma simultánea a la formación de valores, incluye también el reconocimiento de los impactos que genera la actividad científica y el conocimiento en la sociedad.

Sus fundadores, también grandes maestros, comprendieron la relación existente entre conocimiento y sociedad, se nutrieron del pensamiento de avanzada a nivel internacional y, sobre todo, dedicaron esfuerzos al análisis de los problemas nacionales y a la lucha por acabar con la dominación colonial y el aborrecible fenómeno de la esclavitud, insistieron además en la necesidad de formar una cultura de valores imprescindible para el despliegue de lo humano y expresión de autenticidad del pueblo.

Es importante señalar que esta perspectiva de análisis destaca los importantes nexos entre política y ciencia. Para Figaredo, y en esto coinciden los autores de este trabajo, “En Cuba, es Varela quien inicia en las primeras décadas del siglo XIX desde la Cátedra de Filosofía del Seminario de San Carlos, la reflexión sobre la ciencia en la perspectiva de sus nexos con los destinos de América y en especial de Cuba” (2).

Es el propio maestro Luz y Caballero quien acuña una frase que la posteridad no ha reconocido de la manera en que fue planteada, Varela es “el que nos enseñó primero en pensar”, (3) este argumento refleja el significado social que el presbítero cubano confirió al proceso cognitivo donde se manifiesta la objeción al principio de autoridad avalado por el método escolástico.

José Martí Pérez es continuador del pensamiento de Varela, su proyecto político expresa la idea de emancipar al hombre, al oprimido de las relaciones que genera el tutelaje español sobre la isla de Cuba, al comprender a su vez el importante papel del conocimiento, la ciencia y la tecnología para el bienestar humano, sin dejar de tomar en cuenta que la manera de conducir la ciencia puede tener una impronta negativa para la sociedad.

Martí sintetiza a través de sus obras lo más notable de la tradición: conocimiento, tecnología y ciencia para los pueblos y la Patria, pero al rebasar en su análisis el concepto limitado de Patria (al

ser entendida esta solo como el lugar donde se habita) se justifica la idea de la ciencia para la humanidad.

Los rasgos presentes en Varela, Luz y Martí fundamentan la existencia de una cosmovisión caracterizada por su carácter progresista, humanista y revolucionario en la cual se distinguen: vocación ética expresada en su pensamiento y praxis para lograr el perfeccionamiento humano, la confianza plena en la utilidad de la virtud, la significación de la libertad, la independencia, la Patria y la consecuente aspiración de utilizar el conocimiento y la ciencia como vía de mejoramiento humano. La tradición cubana ciencia-conciencia, nacida y desarrollada en el siglo XIX, encontró continuadores en el siglo XX entre los que se destaca el gran maestro Enrique José Varona; el presupuesto teórico que avala la existencia de continuidad se sustenta en la persistencia temporal de las problemáticas abordadas que pueden resumirse en los siguientes aspectos:

- El conocimiento en función de la Patria continúa siendo un referente conceptual importante.
- La ciencia y la tecnología respecto a la Patria y la sociedad.
- Imagen social de la ciencia y la tecnología.

El presente artículo tiene como objetivo explicar la contribución de la obra de Enrique José Varona al pensamiento cubano ciencia conciencia que nace y se establece en Cuba en el siglo XIX.

Se presenta un estudio de caso único, inclusivo explicativo. Se considera como caso la producción científica de Varona relacionada con la educación, la ciencia y sus impactos sociales. Se examinaron además los criterios expuestos por destacados estudiosos de la obra de Varona en Cuba que han realizado publicaciones acerca de su vida y actividad científico pedagógica como el Dr. Edel Luis Tusell, el Dr. Pablo Guadarrama y la Dra. Josefina Mesa.

El estudio realizado tiene como principal aporte teórico la conceptualización y caracterización de un pensamiento peculiar en el país acerca de los nexos conocimiento, ciencia, tecnología sociedad denominado ciencia-conciencia, así como la presentación de los principales aspectos que permiten incluir a Enrique José Varona como uno de los continuadores de dicha tradición. Desde el punto de vista práctico puede ser utilizado como artículo de referencia en los trabajos de ciencia-tecnología-sociedad que realizan los profesionales para la obtención de categoría docente de Profesor Asistente y Auxiliar, al fundamentar desde la historia cómo la preocupación por los condicionantes e impactos de los conocimientos, la ciencia y la tecnología se encuentra indisolublemente ligada a la aspiración de lograr un país libre, soberano y próspero.

DESARROLLO

Enrique José Varona (1849-1933) constituye una multifacética personalidad de la vida intelectual del país, aportó su talento a esferas de actividad como la literatura, la sociología, la psicología y la filosofía, al ser ya una figura de reconocido prestigio académico y político se licenció y doctoró en Filosofía en 1891.

Es indispensable al aproximarse al pensamiento varoniano distinguir que la preocupación por los destinos de la Patria y la educación reflejan puntos coincidentes entre su pensamiento y las concepciones elaboradas por los insignes maestros Varela y Luz y Caballero, lo anterior expresa aspectos de continuidad relacionados con la manera peculiar en que ellos interpretan los objetivos de la educación. Es interesante la valoración que al respecto realiza Josefina Mesa cuando escribió: “La filosofía, la educación y el bien de la patria fueron interés común de Varela y Luz, y herencia ideológica recibida por el camagüeyano” (4).

Esta afirmación es posible porque Varona, al igual que los fundadores de la tradición, partió de la comprensión de las condicionantes económicas y políticas de la sociedad cubana en ese momento, valoró la situación retrasada de Cuba y los efectos negativos producidos por la guerra; de ahí que en ese contexto se hiciera necesario suministrar al pueblo los elementos formativos, instructivos y educativos que, tomados incluso de otras experiencias o contextos y reevaluados en este escenario, permitieran a la república alcanzar un desarrollo económico que hiciera posible mejoras de vida entre los hombres. Ello supone una visión de lo que representa la educación para los destinos de un país y, en el caso específico de Cuba, para superar el atraso que le dejara la herencia colonial.

Su ideario pedagógico refleja, por tanto, el significado que atribuyó a los conocimientos, la ciencia y la tecnología para el bienestar de Cuba y la comprensión de que la sociedad genera la demanda de ellos para la solución de sus problemas, esta reflexión tiene una incuestionable trascendencia desde el punto de vista social y una vigencia extraordinaria.

La pertenencia de Varona a la tradición cubana de pensamiento ciencia-conciencia puede ser establecida a través de la comprensión de los siguientes aspectos presentes en su labor pedagógica:

1. Concepción acerca de los fines de la educación y la ciencia.
2. Modelo sustentador de la reforma del sistema educacional.
3. Factores influyentes en el proceso educativo.

1. Fines de la educación y la ciencia

Varona advierte la necesidad de la formación de profesionales, técnicos y obreros para el desarrollo del país, ya que conoce de la relación existente entre preparación cultural general y desarrollo social, esto le hace escribir: “Lo que importa es el nivel de vida material, intelectual y moral de la generalidad. Los que entre nosotros saben manejar los instrumentos para medir ese nivel” (5).

Su preocupación por la utilización de los resultados de la ciencia, manifiesta su comprensión de que es necesaria la correcta aplicación de sus descubrimientos, que su finalidad no debe ser nunca para servir al atesoramiento individual de quien la crea, y mucho menos para ser puesta en manos de individuos que la utilicen para denigrar a la especie humana. La actualidad de esta preocupación se manifiesta porque en muchas ocasiones los resultados de la actividad tecnocientífica tienen un impacto desfavorable sobre la vida en la Tierra.

Elocuente fue su discurso de apertura del curso escolar 1903-1904 donde sentenció: “La pesquisa de la ciencia ha de ser desinteresada, pero desinteresada no quiere decir indiferente. Ha de animarla y moverla el alto y claro propósito de que sus adquisiciones se encaminen al mejoramiento del hombre, al bien de la Patria, al mejoramiento de la civilización, que es la manera que tiene los pueblos de contribuir con su cuota individual al mejoramiento de la humanidad” (6).

La raíz ética expresada en Varela, Luz y Martí se proyecta en el nuevo escenario histórico con Varona al reconocer que para que la ciencia cumpla con su función social de contribuir al bienestar humano se necesita que la comunidad científica despliegue conductas éticas en la que se expresen valores como la generosidad, el altruismo y el humanismo; lo anterior representa una postura crítica respecto a la imagen neutral del científico, la idea acerca de la responsabilidad que debe acompañar al hombre de ciencia y que se traduce en su comprensión de esta responsabilidad como valor, por ello escribe: “Transformadas, al conjunto de la ciencia, las condiciones de la vida material cada día son mayores, y tienen que serlo, las aspiraciones morales de más grande número de hombres” (7).

En el discurso leído en la Asamblea Nacional de Artes y letras el día 11 de enero de 1915 reconoce el impacto social de la ciencia en el mejoramiento de las condiciones de vida en un periodo donde era adecuada la noción de conquista de la naturaleza por el hombre, sin embargo vuelve a reiterarse en esa ocasión su preocupación por el uso del saber científico y su impacto al ser utilizado con fines destructivos; en esa oportunidad expresa: “Cuanto amamos, cuanto nos inspiraba confianza en el saber y la industria humanos, cuanto alentaba nuestra esperanzas de ir cada vez más adelante y con rapidez centuplicada en la conquista de la naturaleza y, sobre todo y ante todo, el sentimiento de la confraternidad de los espíritus superiores, destinado a caer en lluvia benéfica sobre los demás hombres, todo se estremece y bambolea al estruendo de los morteros ciclópeos, a la luz fatídica de los incendios, a la visión apocalíptica de las máquinas de muerte que surcan los aires, que van por los mares o que se escurren sigilosamente bajo su traidora superficie, para sacudir a su paso ruinas y cadáveres” (7).

En alusión a la guerra subrayó: “Pone espanto el pensar en que la más sólida conquista del espíritu humano durante su obstinada labor de siglos, la ciencia, sea la principal colaboradora de esta obra nefanda” (7).

Los aspectos relacionados demuestran que el insigne camagüeyano fue un estudioso conocedor de los avances científicos de su tiempo, aunque no se dejó embriagar por sus éxitos, con ojo crítico

avizoró que el proceso de aplicación de los resultados de la ciencia debe ir acompañado de la responsabilidad de los que conducen el proceso, por ello alerta sobre el imperativo de unir dirección científica con humanismo.

2. Modelo sustentador de la reforma del sistema educacional

Varona, mientras fungía como secretario de instrucción pública, instauró el plan que asumiría su apellido en el año 1900, el mismo representó un logro para el sistema educativo en la isla. El nuevo plan de estudios entraría en vigor a partir de la orden militar número 266, el 30 de junio de 1904. Su autor tuvo en cuenta la situación económica y social por la que atravesaba el país, sobre todo la destrucción existente debido a los avatares de la guerra independentista de 1895-1898 con la que se abrió paso la ocupación imperialista de la isla.

En el orden científico, a través de la reforma se propició la introducción en los planes de estudio de nuevas ciencias como la Psicología y la Sociología, se crearon carreras científicas y tecnológicas, se instalaron laboratorios y se ampliaron los lugares de consulta de información.

Esta iniciativa propuso y aplicó un proyecto que se pronunció por la articulación de la Universidad con la sociedad, en el cual se transformaba la visión escolástica de ese centro de estudios y se daba paso al conocimiento y la experimentación. Esos aires renovadores partían de las necesidades de la sociedad cubana en el terreno económico y social y debía contribuir a la formación de hombres y mujeres que transformaran el escenario existente en la isla.

Con esas proyecciones el Plan Varona materializaba la transformación de la Universidad colonial en una moderna, donde los educandos no solo fueran aprendices de una materia determinada, sino ciudadanos que en el orden intelectual y científico fueran capaces de enfrentar los retos que tenía ante sí la sociedad cubana. El reconocimiento de los nexos de la Universidad con la sociedad anticipa a Varona en cuanto a concepciones a los hombres de su tiempo.

Su propuesta de reforma para la enseñanza superior exigía que esta fuera más práctica y científica, para ello amplió las carreras existentes incluyendo a la Pedagogía, Ingeniería, Cirugía Dental, Derecho Público, Agronomía y Veterinaria, su comprensión del contexto socioeconómico cubano lo llevó a ponderar en cuanto a significado a las disciplinas técnicas sobre las humanidades y para ello privilegió la preparación y superación del claustro que debía llevar a cabo este proceso, así como a la reorganización de las disciplinas, planes y programas de estudios.

El conocimiento de los factores antes mencionados los examina cuando plantea lo siguiente: “La Universidad lo había encerrado en un círculo estrecho para las exigencias de la vida moderna. En puridad, de ella no salían sino abogados, médicos y farmacéuticos. Las facultades de Letras y Ciencias sufrían aun más que las otras la falta de preparación de sus alumnos, así que fácilmente pueden contarse los literatos, los naturalistas, los físicos y los matemáticos, que han salido de sus aulas” (7).

La situación antes descrita, para Varona no es exclusiva de las universidades y por tanto señala que estos principios deben ser aplicados a la enseñanza en general; al relatar el atraso existente en todos los niveles de instrucción expresa: “Hace muchos años que el nivel de nuestra cultura iba en descenso... la enseñanza primaria superior había desaparecido por completo... sin ninguna preparación entraban nuestros niños, en edad absolutamente inadecuada, a estudios que eran incapaces de comprender... los programas estaban colocados, por lo general, como rapsodias mal zurcidas de obras que fueron aceptables hace 20 o más años: todo el horizonte intelectual de los más afortunados, de los que escapaban a la atrofia completa del cerebro, era el libro” (7).

Esto expresa que la reforma propuesta estuvo sustentada en un análisis del retraso educacional reinante en Cuba, del estudio del contexto donde tendrían lugar los cambios teóricos y prácticos del sistema educativo; por la amplitud que previó para el mismo se puede caracterizar como abarcador y totalizador.

En su comprensión de la relevancia social de la educación en cualquiera de sus niveles, insiste en el papel activo que debe realizar el maestro, entendido este como el sujeto que transmite conocimiento y valores, a la vez que sirve de guía para que el estudiante de forma creadora se apropie de ideas que coadyuven a la realización de cambios en las fuerzas productivas sociales, de forma dialéctica

comprende que revolucionar la concepción de la escuela y la Universidad era para Cuba una necesidad impostergable en función de su aspiración de encaminar a Cuba hacia una sociedad desarrollada.

En torno a la significación del conocimiento y en particular de la reforma preconizada por él escribe: “A la sociedad no le interesa que un niño sea bachiller a los 15 años, sino que un bachiller, cualquiera que sea su edad, tenga los conocimientos generales que lo convierten en un hombre de cultura moderna y lo preparen para las profesiones superiores, y que sea capaz de continuar trabajando con facilidad y provecho en su desarrollo intelectual” (7).

Escribe además: “He pensado que nuestra enseñanza debe cesar de ser verbal y retórica para convertirse en objetiva y científica. A Cuba le bastan dos o tres literatos, no puede pasarse sin algunos centenares de ingenieros” (7).

En su reforma justipreció a los métodos modernos que garantizan un mayor acercamiento a la naturaleza de los objetos y procesos de orden natural, a la par comprendió que el nacimiento y consolidación de la escuela nueva debía ir acompañado de una mentalidad creadora del claustro profesoral, ya que a este correspondería formar a las nuevas generaciones en la labor de investigación al despojar de la práctica docente los métodos escolásticos; al respecto escribe: “He pensado que nuestros profesores debían ser solamente profesores, serlo en el sentido moderno: hombres dedicados a enseñar cómo se aprende, cómo se consulta, cómo se investiga, hombres que provoquen y ayuden al trabajo del estudiante, no hombres que den recetas y fórmulas al que quiere aprender en el menor tiempo la menor cantidad de ciencias, con tal que sea la más aparatosa. Hoy un colegio, un instituto, una universidad, deben ser talleres donde se trabaje, no teatro donde se declame” (8).

La esencia del concepto de reforma de la enseñanza muestra la intencionalidad de Varona de poner el conocimiento y la ciencia en función del desarrollo del país, por ello lo define como “obligación de aprender de otro modo para satisfacer las necesidades del país, estimula la capacidad creadora y el sano desarrollo de la personalidad del educando” (9).

La importancia de la realización de cambios radicales en el proceso de la enseñanza capta la relevancia que atribuyó este pensador a la preparación permanente del hombre en el mundo del trabajo, a la ciencia y su impacto social, y a la Universidad como espacio donde se genera, se investiga y se aplican conocimientos.

3. Factores influyentes en el proceso educativo

Varona comprendió que el conocimiento y la ciencia son un recurso significativo para la sociedad y por ello es necesario emprender acciones que lo estimulen, al ser la política pública diseñada por el Estado para encauzar el proceso una de las más importantes.

En su artículo “El movimiento feminista en Cuba”, subraya el hecho de que la mujer cubana no solo se ha visto sometida durante siglos, producto de la ignorancia, la tradición y las creencias, sino que también ha visto comprometida su participación en los procesos de creación del conocimiento. Esta visión que trasciende su época lo lleva a establecer la relación existente entre nivel de conocimientos y la implementación de los derechos civiles, económicos y sociales de las féminas.

Las condiciones exigidas para desarrollar el país lo llevan a plantear la necesidad de que las aulas universitarias abran sus puertas también para las mujeres, no solo por ser una aspiración de género sino como condición del progreso moral y científico emanada de las condiciones históricas presentes en Cuba.

El análisis del texto permite reconocer que para el maestro Varona en la base del problema relacionado con los derechos de la mujer se encuentra la cuestión pedagógica, de ahí que un imperativo para dar solución a las situaciones complejas relacionadas con este sexo, como son sus derechos civiles y políticos, era necesario modificar su estatus social mediante su participación activa en los centros donde se gesta el conocimiento.

Esa idea humanista de Varona recoge su visión de que en la Cuba sólida y próspera a que él aspiraba podían y debían incorporarse todas las personas sin distinción de género, y que ese

conocimiento iba a impactar de modo favorable en el progreso nacional. Establece por tanto un vínculo entre justicia, paz, desarrollo y conocimiento, ciencia y tecnología.

Otro elemento al que consagra atención es a la familia, como célula que trasmite modos de conducirse ante la vida; educar es, por tanto, para él, un proceso integral que supera el acto de la apropiación de conocimientos en la escuela para convertirse en formación consciente de un deber cívico: contribuir al progreso del país.

La influencia de las ideas de Varona es inmensa, al igual que los representantes del pensamiento decimonono cubano inscritos en la tradición ciencia-conciencia de orientación patriótico revolucionario, el insigne camagüeyano fue capaz de avizorar la función social de la ciencia y el conocimiento, así como la urgente necesidad de unir a estos para contribuir a la edificación de una sociedad desarrollada en Cuba.

De esa coincidencia y continuidad histórica escribió Armando Hart:

“Decía Roa que uno de los aspectos que más le acercó a Varona fue su pensamiento encaminado a subrayar la importancia de la ciencia y de los métodos científicos en el análisis de los problemas que abordaba. Esta ha sido una línea muy importante en la evolución de la cultura y el pensamiento cubano. El interés por la ciencia y por la utilización de sus métodos de análisis, y el papel de la misma, está presente a lo largo de la evolución de la cultura cubana, desde la época en que el Padre Varela, alzado frente a la escolástica, se convirtió en “el hombre que nos enseñó a pensar” (9).

CONCLUSIONES

- La tradición cubana de pensamiento ciencia-conciencia nace y se establece en el siglo XIX, sus representantes más preclaros son José de la Luz y Caballero, Félix Varela y José Martí.
- El contenido de la tradición cubana de pensamiento ciencia-conciencia revela los nexos entre conocimiento, ciencia, educación y tecnología para la Patria, así como un análisis de las condicionantes sociales que influyen en dicho proceso.
- Varona se proyecta como un continuador de la tradición cubana de pensamiento ciencia-conciencia al referir en su producción teórica la preocupación por la finalidad social de la educación y la ciencia, por proponer un modelo de reforma educativa donde se privilegiará el método científico y disciplinas de estudio acorde a las exigencias del desarrollo cubano.
- Otros aspectos que permiten incluir a Varona en la tradición objeto de estudio es su comprensión acerca la relación educación-ciencia y valores, así como su visión de la influencia del contexto (familia, género) en los procesos de creación y apropiación de los conocimientos y la ciencia.

ABSTRACT

Tradition is a phenomenon of various expressions in human activity. When its significance is reflected in theoretical contributions related to the social importance of knowledge, science, education and technology to the project of a free and sovereign Cuba which include socioeconomic factors and ideological context that favor the deployment of those elements, we are in the presence of the Cuban tradition of thought consciousness science. The initiation and establishment of the Cuban tradition of thought consciousness science occurs in the nineteenth century, its most illustrious exponents are Félix Varela, José de la Luz Caballero and José Martí. Cuban onstage 1902-1958 was preserved and enriched consciousness science tradition, where the pedagogical work of Enrique José Varona is one of the most laudable. To demonstrate this it was conducted a single case study, inclusive explanatory. Case was considered Enrique José Varona scientific production related to education, science, technology and social impact. This theme helps to support a study perspective: the nexus knowledge-science-technology and society, so that their content is used in teaching graduate courses in social studies of science and technology.

Keywords: SCIENCE, TECHNOLOGY, SOCIETY, AWARENESS, HUMANISM.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Agramonte R. Aforismo No. 205. En: José de la Luz y Caballero. Aforismos y aportaciones. La Habana: Editorial de la Universidad de la Habana; 1945.

2. Figaredo Curiel F. Fines de la educación en ciencia tecnología sociedad en Cuba [tesis]. La Habana: Universidad; 2002.
3. Sánchez Buch R. Conferencia dictada en el Aula Magna de la Universidad de la Habana el 18 de noviembre de 2010 [Internet]. 2010 [citado 11 Abr 2011] [aprox. 10 pantallas]. Disponible en: <http://uruguay.espaciolatino.com>
4. Mesa J, Rodríguez PP. La obra político-social de Enrique José Varona. En: Meza J, Rodríguez PP. Enrique José Varona. Política y sociedad. La Habana: Editorial Ciencias Sociales; 1999. p. 153-69.
5. Meza J, Rodríguez PP. José Varona E. Las reformas en la enseñanza superior. En: Meza J, Rodríguez PP. Enrique José Varona: política y sociedad. La Habana: Editorial Ciencias Sociales; 1999. p. 207-21.
6. Tussel LE. Varona, dimensiones de una personalidad. Ciego de Ávila: Editorial Ávila; 2004.
7. Varona EJ. Política y Sociedad. La Habana: Editorial Ciencias Sociales; 1999.
8. Tussel LE. Varona dimensiones de una personalidad. Ciego de Ávila: Editorial Ávila, 2004.
9. Hart A. Palabras pronunciadas con motivo del 70 cumpleaños del Dr. Raúl Roa García. Universidad de la Habana, 26 de Abril de 1977. La Habana: Periódico Granma; 28 de Abril de 1977.